

María Elena Aura

SOÑAR AL SOL



LA MOSCA MUERTA

13

México, D. F., 2004

COLECCIÓN LA MOSCA MUERTA

EDITOR RESPONSABLE: Bernardo Ruiz.

CONSEJO EDITORIAL: Facundo Burgos, Gaëlle Le Calvez y Jaime Augusto Shelley.

DISEÑO: Mónica Sánchez Blanco.

DISTRIBUCIÓN: Cristina Dávila R.

PLAN C EDITORES, S.A. de C.V.

Varsovia 57-301

Col. Juárez, C. P. 06600, Del. Cuauhtémoc.

México, D. F.

Tel. y Fax: 5536 0857

Correo electrónico: editor@planceditores.com

Página en Internet: <http://www.planCeditores.com>

1a. Edición, México, D. F., 2004

© María Elena Aura, 2003

© COLECCIÓN LA MOSCA MUERTA, 2004 por las características de la edición.

Todos los derechos reservados.

ISBN de la COLECCIÓN: 968-5395-00-4

ISBN de *Soñar al sol*: 968-5395-14-4

Maqueta y logo de la colección: B. Ruiz y Mónica Sánchez Blanco.

Foro de la autora: cortesía del archivo SOGEM.

Ilustración de la portada: *Le moulin d'Alfort* de Henri Rousseau.

Se prohíbe su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización expresa de los editores.

HECHO E IMPRESO EN MÉXICO/PRINTED AND MADE IN MEXICO

SOÑAR AL SOL

MARÍA ELENA AURA (México, D.F., 1940) es poeta, dramaturga, guionista de televisión y promotora cultural. Egresada de la Escuela de Escritores de la SOGEM (Sociedad General de Escritores de México), Aura se ha preocupado tanto por la formación de nuevos autores, como por sensibilizar a públicos infantiles con el recurso de los medios, en tanto desarrolla una obra poética con diversos tonos de gran pureza que contrastan en su teatro con el mundo íntimo, lacerante, de los habitantes del México contemporáneo.

Destacan de su obra poética: *En concreto* (Praxis, 1993); *Sobreviviendo* (Ed. Cuévano, 1995); *Puertas de papel*, (Ed. Mixcóatl, 1997); *Yo que nada sabía de llantos*, (Ed. Mixcóatl, 1997); y *Acuarela de palabras*, (Ed. La Tinta del Alcatraz, 2001). Está antologada en *Las divinas mutantes* de Aurora Marya Saavedra, (Difusión Cultural, UNAM, 1995); y en el CDROM *100 años de teatro mexicano*, (SOGEM, 2002).

Entre los premios que se le han otorgado están: *Atrás de catedral*, premio nacional de Dramaturgia de la Universidad de Nuevo León, 1991; *Chocolate amargo*, premio nacional de Teatro para Adolescentes, Puebla, 1992; *Los pasos lentos*, Premio internacional de la revista *Plural*, 1993; *El hogar de la serpiente*, nominada para mejor obra del año por la U.C.T., 1993; *Doble filo*, premio de la Asociación Mexicana de Críticos Teatrales como mejor obra del año 1993, y la mención honorífica en poesía de la Revista *Xicóatl*, (Austria, 1995). Sus más recientes obras de teatro publicadas son *¿Cero Cero?* (UAM-X, 2002), y *El hogar de la serpiente*, (Instituto Mexiquense de Cultura, 2003).

ESPEJISMOS

EN BLANCO

Está el dolor quemando la palabra.

Tiene mi pensamiento color de letra muerta,
una pálida intuición solemne
sobre el cráter de un volcán.

Como llanto seco
que sólo es ámpula en el párpado
se ahogan las ideas sin una gota de agua.

Rasguño la mañana para sangrar al sol
con un hilito de tinta negra,
pero estoy en el blanco de las cosas:
blanca la sal, la taza,
la servilleta y el cigarro,
el azúcar y el papel.

No está el hoy para escribir
porque ayer borré un amor
y me quedó el corazón en blanco.

PERO UNA NOCHE

Alguien dirá:
aquí fue la batalla de los cuerpos
que llenó de sangre
las banderas y las sábanas
y las flores y las piedras.

Otro dirá:
hubo hombres justos
y niños alegres
y mujeres amorosas.

Muchos dirán:
había un coro y una danza
y una fiesta
y una ciudad y un río.

Eso y otras cosas serán dichas
porque todo pasado vuelve a ser presente
cuando alguien va con su cuaderno bajo el brazo
recogiendo las palabras.

Pero una noche se muere el sol
y de aquí,
ya nadie dice nada.

GERUNDIOS

Pienso en la piedra
y todo se llena de gerundios.
La tierra prueba su polvo,
eructa, escupe sombras;
el agua bebe sus gotas,
sorbe burbujas de sequía;
el fuego crispera su lengua,
desentume las ámpulas de frío;
aspira el aire sus alientos,
canta, tornado de suspiros,
ante un sol que se desgaja en frutos.

Y así, la piedra se hace tiempo
del aire que la toca,
del viento que afila sus esquirlas,
del agua que suaviza sus estragos,
del fuego que la expulsa del camino.

Sólo piedra que móvil participa,
toda luz, toda línea se derrama
en la pequeña vasija de mi mente
–tierna, sensual caída de ave
sobre un atardecer de papel y pluma–.
Pasa la piedra, pasa pasando
y en mí se desmorona el pensamiento.

DOLOR SIN ALAS

El techo es una tapia.
No hay ventana que respire
ni puerta que abra paso.

Rebota el dolor cuatro por cuatro
en su matemática infinita.
Dolor sin alas,
fiera indomable en una cárcel,
aullido coral que no se agota
porque no hay una rendija de silencio.

¿Lo vivo o lo inventé?
Una sonrisa benévola me calla.

ESA OTRA PARTE

No sé con qué ojos me contemplo
que puedo mirarme al derecho y al revés
en fracciones o en incontables multitudes
que caben alegres en mi espacio,
ni sé con qué pulso mido el tiempo
que se distiende y se comprime en cada músculo
por un abrazo presente en la memoria,
tampoco sé con qué sangre me levanto día con día
para que todo amanecer sea diferente
ni con qué parte de mí ignoro tanto
ni con qué aliento seguirán mis huesos
cuando el vivir sea interrumpido para estar
en esa otra parte de mí que sí lo sabe.

ES BUENO EL DÍA

Bajo piedra descansa el escorpión su cola suave,
terciopelo horizontal.
No hay nubes deslizándose sus vapores,
cada ave es instantánea de hoja y pluma sobre el
[árbol,
ningún vuelo ondea sus alas,
un calderón se arquea entre canto y canto
sin una espiral de polvo esparciéndose en el aire.
La inmensidad contempla la laguna
donde gota a gota se empapa inamovible.
Más abajo, los topos, las hormigas, los gusanos,
gozan tranquilas humedades.
Más, más abajo, el amor es un diamante
entre huesos enterrado.
Es bueno el día con su apariencia de quietud.

LO VES FLUIR

Viene el tiempo costeanado por la vida
en un barco de papel.

Con brío salvaje remonta su navío,
mueve tinieblas, dirige tempestades.
Va a conquistar un lugar sin horizonte.

Desde tus ojos de sal y abismo
lo ves partir hacia el naufragio.

Navega su vaivén presente
y en un abrir y cerrar de olas
ya está lejos de la orilla.

Todo en él es momento líquido
en un mar de latidos agitados,
segundo aprendiendo a ser minuto
sin corazón que marque ruta,
sin tiempo madre que lo guíe.

Va por la vorágine del ritmo
soltando instantes por la línea imaginada:
suicidas, que pierden el sentido sin ahogo,
amorosos, que tocan fondo en un abrazo,
guerreros, que regurgitan lo que tragan.

Blanco de sí, se acerca al punto
donde todos los colores se aglutinan,

donde todos los ayeres de hoy revientan
en el próximo chasquido de la espuma.
Momento de creación y muerte
que en el trayecto se realiza.

Desde tus ojos de mirar eterno
lo ves fluir al infinito.

Arrítmica, la nave de papel ancla en la vida
y en una burbuja se deshace.

NO SE ESTÁ SOLO

No se está solo, sino ausente.
Se va el perfume tras la abeja
y la flor prueba el vacío.

El aire es espejo roto,
filo de plomo sin orillas,
pájaro sin trino que bebe el canto
de un arrastrarse de hojas por el río.

Las nubes levantan anclas
para llorar su tormenta bajo el mar.

Así se va la palabra
persiguiendo al pensamiento,
en el aire,
sobre el río,
bajo el mar.